II.

NUEVA INSCRIPCIÓN DEL TEATRO ROMANO DE TARRAGONA.

Hasta hace pocos años no se tenían noticias, ni se habían hallado vestigios de la existencia del teatro romano de Tarragona, á pesar de sospecharse que en una ciudad tan floreciente como la antigua *Tarraco*, no debía faltar aquel centro de recreo, existiendo como existieron otros tan importantes como el anfiteatro, el circo, las thermas y el gimnasio, que sólo edificaban las grandes ciudades del imperio.

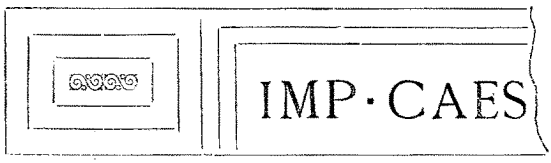
Pons de Icart (1) habló del teatro romano de Tarragona, pero confundiéndolo con el anfiteatro. El P. Flórez (2) reproduce lo escrito por Pons de Icart, si bien duda que el edificio descrito fuese realmente el teatro. No obstante, afirma que en Tarragona no pudo dejar de haber teatro, y que, si no era el descrito por Pons de Icart (como él sospechaba), ya se encontrarían sus ruinas.

Efectivamente, en 1885 se hallaron las ruinas del teatro romano, que vió y describió D. Buenaventura Hernández Sanahuja. Hízose el hallazgo con ocasión de practicarse unos desmontes en terrenos de los herederos de D. Salvador Escofet, comprendidos entre la calle de San Magín y el edificio que sirve de Escuelas públicas y dependencias del Consejo provincial de Agricultura, Industria y Comercio. Al rebajarse el terreno 8 ó 10 m., quedaron al descubierto las ruinas de una robusta edificación semicircular, formada de mampostería y sillería, cuya parte principal la constituían 13 gradas de piedra, con 0,38 m. de alto por 0,70 de ancho cada una. La existencia de esta gradería, con otros deta-

(1) *Grandezas de Tarragona*, cap. xxxv.
(2) *España Sagrada*, t. xxiv.

lles descubiertos, convencieron á los arqueólogos de que, indudablemente, aquellas ruinas eran las del teatro de Tarragona, tan buscado por los antiguos escritores. La conveniencia de rebajar el nivel del terreno hizo que fuesen destruídas, quizá con demasiada ligereza, aquellas preciadas ruinas, sin que de ellas se conserve hoy otro recuerdo que dos restos de la bóveda sobre que descansaba la gradería.

No se hallaron entonces en aquel sitio objetos, ni inscripciones; pero hace pocos días, al practicarse una excavación en los mismos terrenos, se ha encontrado un gran bloque ó sillar de piedra del país, con 1,90 m. de largo por 0,64 de ancho y 0,54 de grueso, que lleva este comienzo de inscripción inédita, en hermosas capitales romanas, altas 0,18 m., cuya elegante factura es característica del segundo siglo; puntos triangulares:



En nuestro sentir, este sillar era la parte izquierda del dintel del pórtico del teatro romano, en el supuesto de que las ruinas allí encontradas perteneciesen á aquel edificio; porque estando muy cerca de ellas el sitio donde hace bastantes años se encontraron las ruinas del gimnasio y las thermas romanas, tanto, que aquéllas y éstas pueden llegar á confundirse, bien pudo pertenecer el dintel ahora descubierto á cualquiera de las tres edificaciones. Acaso nos pudiera resolver la duda el resto de inscripción que falta, donde se consignarían el nombre del emperador reinante y tal vez el del establecimiento; pero de un modo ú otro, lo que bien puede afirmarse es que se trata del dintel de una gran puerta romana.

Así lo acredita la sencilla móldura que encierra al epígrafe, y más aún la destrozada cartela con triple moldura que decora el extremo izquierdo del dintel, con una anchura proporcionada á la que debían tener las jambas de la puerta.

Tal vez si se hiciesen algunas excavaciones, se tropezaría con el resto del dintel y lo más importante del epígrafe. Así lo hemos solicitado de los Sres. Escofet, quienes no sólo han prometido hacerlo, sino que galantemente han cedido al Museo este interesante resto.

Tarragona, 1.º Febrero de 1898.

ANGEL DEL ARCO.
Correspondiente.

III.

INSCRIPCIÓN CONSULAR DE BÉRGIDO FLAVIO.

Según me escribe el Sr. Díaz Jiménez, nuestro correspondiente en León, abrióse este epígrafe en una lápida pizarrosa, cuyo campo mide 0,45 m. de ancho por 0,14 m. de alto. Está franjeado el lado superior de una greca, ú orla, que debió continuarse en los demás costados, resquebrajados desgraciadamente, pero cuya extensión determinan los renglones intermedios con su lectura indubitable. Esta piedra preciosísima es del año 179 de la Era cristiana. Fué descubierta en 1896 y llevada por el Sr. Díaz Jiménez al Museo provincial de León desde el mismo paraje de su felicísimo encuentro. Es la primera que ha salido de la *meseta del Castro de la Ventosa*, en término de Pieros, lugar del ayuntamiento de Cacabelos, una legua al oriente de Villafranca del Bierzo, junto á la carretera real de Astorga á Galicia. Sobre aquella meseta, como bien lo vió Flórez (1), descolló amurallada *Bergidum Flavium*, así como en Castro Murielas, cerca de Almázcara, entre dos ríos, estuvo la población de *Interamnium Flavium* (2).

Algunos geógrafos antiguos recordaron el nombre de la ciu-

---

(1) *España Sagrada*, tomo XVI (2.ª edición), pág. 29. Madrid, 1787.
(2) BOLETÍN, tomo V, pág. 287.